

**<Se ruega no hacer circular este material  
sin consentimiento de la editorial Marcial Pons>**

## **MATERIAL PARA LA CUARTA SESIÓN DEL SEMINARIO "MOISHE POSTONE: MARX, MÁS ALLÁ DEL MARXISMO"**

### **ACLARACIÓN SOBRE EL MATERIAL:**

El texto de la sesión se corresponde con el capítulo 7 "Hacia una teoría del capital" del libro de Moishe Postone (2006) *Tiempo, trabajo y dominación social. Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*, Marcial Pons, colección Politopías, Madrid, pp. 345-371 [la paginación de este documento no se corresponde con la del original]

Para preparar la cuarta sesión se recomienda, al menos, la lectura de los apartados "**dinero**" y "**capital**" de este capítulo.

### **7. HACIA UNA TEORÍA DEL CAPITAL**

Llegados a este punto, puedo llevar a cabo mi reconstrucción de la teoría crítica de Marx de la sociedad capitalista. Hasta ahora, he investigado las diferencias entre una crítica marxista tradicional, desde el punto de vista del "trabajo", y la crítica marxiana del trabajo en el capitalismo, centrándome en las categorías que Marx desarrolló en los capítulos iniciales de *El Capital*, en particular, en su concepción del carácter dual del trabajo en el capitalismo, su distinción entre valor y riqueza material, y su énfasis en la dimensión temporal del valor.

Sobre la base de este análisis de la forma mercancía, esbozaré ahora una aproximación a la categoría de capital de Marx. El capital, según Marx, es una mediación social auto-motriz que hace que la sociedad moderna sea intrínsecamente dinámica y que moldea la forma del proceso de producción. Desarrolla esta categoría en *El Capital* desplegándola dialécticamente a partir de la mercancía, sosteniendo, por tanto, que esta última forma social contiene sus determinaciones básicas. Al indicar la relación intrínseca entre las formas mercancía y capital, Marx trata tanto de dilucidar la naturaleza básica del capital como de hacer plausible su punto de partida: su análisis del carácter dual de la mercancía como estructura central del capitalismo. Lo que caracteriza al capitalismo, según Marx, es que —dada la peculiar naturaleza de sus relaciones estructurantes— posee un núcleo fundamental que incorpora sus rasgos básicos. En su crítica de la economía política, trata de establecer la existencia de dicho núcleo y demostrar que sirve de base a

la dinámica histórica intrínseca del capitalismo. Así pues, habría que superar este núcleo para que esta sociedad fuera negada históricamente.

En este capítulo presentaré el desarrollo de la exposición de Marx sobre la categoría de capital y el ámbito de la producción. Investigar detalladamente esta exposición rebasaría los límites de esta obra, por lo que en futuros capítulos trataré, en su lugar, de aclarar algunos aspectos cruciales de las formas sociales que Marx despliega en su tratamiento del capital, relacionándolos con ciertas implicaciones de las categorías iniciales de su teoría crítica. De este modo mostraré cómo mi análisis de estas categorías implica una reconceptualización de la dialéctica marxiana entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción y, por lo tanto, arroja una nueva luz sobre la compleja categoría de capital de Marx y su comprensión de la superación del capitalismo. (Este debate tocará aspectos del capitalismo moderno, pero sólo de una manera muy preliminar.)

En general, la interpretación de la categoría de Marx de capital que presento aquí demostrará ulteriormente que la crítica marxiana no analiza la sociedad capitalista únicamente en términos de sus rasgos más abiertamente liberal-capitalistas, esto es, de las relaciones burguesas de distribución. Más bien, trata tanto el proceso de producción industrial basado en el proletariado como, de manera más general, la subsunción de los individuos en unidades sociales a gran escala, como intrínsecos al capitalismo y conlleva una crítica de la lógica histórica productivista del mismo. De tal modo que, por eso, presenta implícitamente el socialismo como la negación histórica de tales características “post-liberales” del capitalismo, así como de las relaciones de distribución burguesas.

## **Dinero**

En el Volumen I de *El Capital*, Marx desarrolla un análisis del dinero y, luego, del capital sobre la base de las determinaciones iniciales de la mercancía. Empieza explicando el proceso de intercambio, sosteniendo que la circulación de mercancías difiere formal y esencialmente del intercambio directo de productos. La circulación de mercancías supera las barreras temporales, espaciales y personales impuestas por el intercambio directo de productos. En este proceso, se desarrolla una red de conexiones sociales cuasi-natural, que a pesar de estar constituida por agentes humanos escapa a su

control<sup>1</sup>. La forma mercancía de la mediación social da origen históricamente, por un lado, al productor independiente y privado, y, por el otro, constituye el proceso social de producción y las relaciones entre productores como un sistema alienado, independiente de los propios productores, un sistema de dependencias objetivo y completo<sup>2</sup>. De modo más general, da origen a un mundo de sujetos y un mundo de objetos, avanzando este desarrollo socio-cultural con el desarrollo de la forma dinero<sup>3</sup>.

Marx estructura su investigación del dinero como un despliegue dialéctico, en el curso del cual deriva, lógicamente, tanto la forma social del dinero, que le lleva a su análisis del capital, como los modos de aparición que encubren dicha forma social. Procediendo desde su análisis de la mercancía como dualidad de valor y valor de uso, Marx determina inicialmente al dinero como una expresión manifiesta, externalizada, de la dimensión valor de la mercancía<sup>4</sup>. Sostiene que en una sociedad en la que la mercancía es la forma universal del producto, el dinero no vuelve conmensurables a las mercancías, sino que se trata más bien de una expresión, de una forma necesaria de aparición, de su conmensurabilidad, del hecho de que el trabajo funciona como una actividad de mediación social. No obstante lo cual, éste no *parece* ser el caso, como Marx indica en el curso de la elaboración de las diferentes funciones del dinero (como medida de valores, medio de circulación y dinero). Muestra que existe una discrepancia cuantitativa necesaria entre el valor y los precios y que algo puede tener un precio sin tener un valor. Por estas razones, la naturaleza del dinero en el capitalismo puede estar oculta: el dinero puede no aparecer como una expresión externalizada del tipo de mediación social que constituye la sociedad capitalista (el trabajo abstracto objetivado como valor)<sup>5</sup>. Más aún, dado que la circulación de las mercancías se efectúa mediante la externalización de su carácter dual—en la forma de dinero y mercancías—, parece tratarse de meros objetos “cosificados”, de bienes circulantes gracias al dinero, antes que de objetos auto-mediados, de mediaciones sociales objetivadas<sup>6</sup>. Así, la naturaleza peculiar de la mediación social en el capitalismo da lugar a una antinomia —tan característica de las visiones del mundo modernas occidentales— entre una dimensión

---

<sup>1</sup> Marx, K., *Capital*, vol. 1, traducción de Ben Fowkes (Londres, 1976), págs. 207-9 [135-139].

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 202 [130-131]. Como he sugerido, esta oposición, tal como se desarrolla con la evolución del capitalismo, podría servir como punto de partida para un análisis socio-histórico de la oposición común entre teorías sociales objetivistas y teorías de la sociedad que se centran unilateralmente en la agencialidad humana.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 183 [108-09].

<sup>4</sup> *Ibid.*, págs. 162-188 [85,86-115].

<sup>5</sup> *Ibid.*, págs. 196-97 [125-26].

<sup>6</sup> *Ibid.*, págs. 210-11 [139-140].

concreta “secularizada”, “cosificada”, y una dimensión puramente abstracta, por medio de la cual el carácter socialmente constituido de ambas dimensiones, tanto como su relación intrínseca, permanece velado.

Según Marx, la naturaleza de la mediación social en el capitalismo queda oscurecida ulteriormente por el hecho de que el dinero se ha desarrollado históricamente de manera tal que las monedas y el papel moneda han acabado por servir como signos de valor. No hay correlación directa, sin embargo, entre el valor de estos signos y el valor que significan. Dado que objetos relativamente sin valor pueden servir como medios de circulación, el dinero no parece ser un portador de valor. Por consiguiente, la misma existencia del valor como mediación social, ya sea localizada en la mercancía o en su expresión como dinero, queda velada por esta relación superficial contingente entre significante y significado<sup>7</sup>. Este proceso real de ocultamiento es reforzado por la función del dinero como medio de pago de mercancías que habían sido previamente adquiridas mediante contratos y como dinero a crédito. En tales casos, el dinero ya no parece mediar el proceso de intercambio, sino que el movimiento de los medios de pago parece más bien reflejar y convalidar únicamente una conexión social que ya estaba presente independientemente de él<sup>8</sup>. En otras palabras, puede parecer que las relaciones sociales en el capitalismo no tienen nada que ver con la forma mercancía de la mediación social. Por el contrario, estas relaciones pueden parecer, bien como previamente dadas, bien como constituidas, en definitiva, por convenciones, por contratos entre individuos autodeterminados.

Así pues, en esta sección de su exposición, Marx investiga cómo la forma dinero, a un tiempo, expresa y vela cada vez más el tipo de mediación social apprehendido por la categoría de mercancía, y lo hace de una manera que critica implícitamente otras teorías del dinero y la sociedad. Marx despliega también una inversión dialéctica en su tratamiento del dinero: es un medio social que se convierte en un fin. Este debate sirve de puente entre su análisis de la mercancía y del capital.

He mostrado que Marx analiza la mercancía como un tipo objetivado de mediación social: la mercancía, en tanto que generalizada, es una forma auto-mediadora del producto. Procediendo desde esta determinación, Marx describe la circulación de mercancías como un modo en el que la producción social y la distribución de bienes — que él llama el proceso de “metabolización social” o de “transformación de la materia”

---

<sup>7</sup> Ibid., págs. 222-24 [153-156].

<sup>8</sup> Ibid., págs. 233-35 [165-167].

(*Stoffwechsel*)— son mediadas por la “transformación de la forma” (*Formwechsel*) o “metamorfosis” de las mercancías, de valores de uso a valores y nuevamente a valores de uso<sup>9</sup>. En otras palabras, al presuponer que la mercancía es la forma general del producto —y, por ende, que es intrínsecamente tanto un valor como un valor de uso—, Marx analiza la venta de la mercancía *A* por dinero, que es entonces utilizado para comprar la mercancía *B*, como un proceso de “metamorfosis”. En el primer paso, la mercancía *A* se transforma de la forma manifiesta de su dimensión particular de valor de uso a la forma manifiesta de su dimensión general de valor (dinero); esta última puede transformarse, en un segundo paso, en otra forma manifiesta particular, la mercancía *B*. (La idea argumentativa de esta interpretación del intercambio de mercancías se clarifica en el texto de Marx cuando el capital sea tratado como un valor en auto-expansión que adopta alternativamente la forma de las mercancías y del dinero.) En este proceso, para Marx, la producción y la distribución (la transformación de la materia) se efectúan de una manera históricamente específica por la transformación de la forma. Lo cual expresa el carácter dual del trabajo en el capitalismo, el hecho de que las relaciones entre las personas, y de éstas con la naturaleza, están mediadas por el trabajo. En otro nivel, Marx describe inicialmente el proceso de intercambio de mercancías —Mercancía *A* - Dinero - Mercancía *B*— como uno en el que hay que vender para comprar<sup>10</sup>.

Sin embargo, en el curso de su investigación, Marx señala que la naturaleza de la circulación de mercancías es tal que la transformación de la forma, que inicialmente había estado determinada lógicamente como un medio social, un modo de mediar la transformación de la materia, se convierte en un fin en sí mismo<sup>11</sup>. Fundamenta esta inversión dialéctica en una necesidad social de acumular dinero que surge de las relaciones del propio proceso de circulación, del hecho de que cuando la circulación de mercancías se hace más amplia, no toda adquisición se puede efectuar por una compra simultánea, sino que, más bien, se ha de acumular dinero para adquirir los medios de consumo y pagar deudas. Aunque, en términos de la lógica subyacente del sistema, se vende con vistas a comprar, la venta y la compra se producen de manera separada, y la dimensión, externalizada, del valor de la mercancía —el dinero— se convierte en un propósito autosuficiente de cara a la venta<sup>12</sup>. Con la extensión de la circulación todo se

---

<sup>9</sup> Ibid., págs. 198-200 [127-129].

<sup>10</sup> Ibid., pág. 200 [129].

<sup>11</sup> Ibid., págs. 228 [160-61].

<sup>12</sup> Ibid., págs. 228, 234, 240 [160-61, 166, 173].

vuelve convertible en dinero<sup>13</sup>, el cual, por ello, se convierte en un nivelador social radical. Encarna un tipo nuevo y objetivado de poder social que es independiente de los estatus sociales tradicionales y puede convertirse en el poder privado de individuos privados<sup>14</sup>.

En este punto, Marx comienza su transición hacia la categoría de capital. Al debatir la dimensión subjetiva de la aparición del dinero como un fin —el deseo de acumular y las virtudes “protestantes” de laboriosidad, abstinencia y ascetismo—, Marx sostiene que acumular dinero no es un modo de acumulación lógicamente adecuado para el valor, para una forma abstracta y general que es independiente de toda especificidad cualitativa. Marx elabora una contradicción lógica entre lo ilimitado del dinero, cuando es considerado cualitativamente como representación universal de la riqueza que es directamente convertible en cualquier otra mercancía, y la limitación cuantitativa de toda suma real de dinero<sup>15</sup>. Así, Marx prepara el terreno para la categoría de capital, una forma que encarna más adecuadamente el impulso a la acumulación ilimitada implícita en la forma valor, así como la inversión dialéctica arriba descrita. Con el capital, la transformación de la forma (mercancía) se convierte en un fin y, como veremos, la transformación de la materia se convierte en el medio para este fin. La producción, como proceso social de transformación de la materia que media entre los seres humanos y la naturaleza, se encuentra subsumida en la forma social constituida por la función de mediación social del trabajo en el capitalismo.

## **Capital**

Marx introduce primero el capital, la categoría con la que aprehende la sociedad moderna, en términos de una fórmula general modelada por su análisis del valor y de la mercancía. Marx había caracterizado la circulación de mercancías como Mercancía-Dinero-Mercancía, o M-D-M, como una transformación cualitativa de un valor de uso por otro, pero presenta el circuito del capital como Dinero-Mercancía-Dinero o, más exactamente, D-M-D', en el que

---

<sup>13</sup> “La circulación se transforma en la gran retorta social a la que todo se arroja para que salga de allí convertido en cristal de dinero. No resisten a esta alquimia ni siquiera los huesos de los santos...” (ibid., pág. 229 [161]).

<sup>14</sup> Ibid., págs. 229-30 [161-62]. Este tipo de poder social, que es la especificación inicial del poder de la clase capitalista, es una expresión concreta del modo abstracto de dominación social que he estado articulando. Están relacionados, pero no son idénticas.

<sup>15</sup> Ibid., págs. 229-31 [161-63].

la diferencia entre D y D' es, de manera necesaria, únicamente cuantitativa<sup>16</sup>. Habría que señalar que, al igual que su análisis de M-D-M, el análisis de Marx de D-M-D, y necesariamente el de D-M-D', presupone la mercancía como la forma general del producto. En otras palabras, con la fórmula D-M-D', Marx no trata ni de demostrar que en el capitalismo exista la inversión orientada a la ganancia, ni de fundamentar la génesis histórica de la sociedad capitalista en el despliegue lógico de sus categorías. Presupone más bien la existencia de la sociedad capitalista y de la inversión orientada a la ganancia, consistiendo su intención en aclarar, críticamente, mediante sus categorías, la naturaleza subyacente y el curso del desarrollo de este modo de vida social.

La fórmula D-M-D' no se refiere a un proceso mediante el cual se incrementa la *riqueza* en general, sino a un proceso por el cual se incrementa el *valor*. Marx llama a la diferencia cuantitativa entre D y D', *plusvalor*<sup>17</sup>. El valor se convierte en capital, según Marx, como resultado de un proceso de valorización del valor, por el que su magnitud se incrementa<sup>18</sup>. Su análisis del capital busca atrapar la sociedad moderna en términos de un proceso dinámico inherente a aquellas relaciones sociales que se encuentran objetivadas en la forma valor de la riqueza y, por ende, en la forma valor del excedente. De acuerdo con éste análisis, lo que caracteriza a la sociedad moderna es que el excedente social existe en forma de plusvalor, y que esta forma implica una dinámica.

Estas determinaciones han de ser examinadas más profundamente. El propósito de la fórmula D-M-D' consiste en representar un proceso permanente: D' no es sencillamente retirado al final del proceso como dinero, sino que sigue formando parte del circuito del capital. Este circuito, en otras palabras, es realmente D-M-D'-M-D''-M... A diferencia del movimiento derivado de la circulación de mercancías y de la rotación del dinero, este circuito implica un crecimiento y una direccionalidad permanentes. Sin embargo, este movimiento direccional es cuantitativo y carece de un *telos* externo. Si bien se puede decir que la circulación de mercancías tiene un objetivo final al margen del proceso —por ejemplo, el consumo, la satisfacción de las necesidades— la fuerza motriz del circuito D-M-D', su objetivo determinante, según Marx, es el propio valor, una forma abstracta general de riqueza en cuyos términos se pueden cuantificar todas las clases de riqueza material<sup>19</sup>. Este carácter cuantitativamente

---

<sup>16</sup> Ibid., págs. 248-51 [181-84].

<sup>17</sup> Ibid., pág. 251 [184].

<sup>18</sup> Ibid., pág. 252 [184].

<sup>19</sup> Ibid. Aunque D-M-D' describe el movimiento de la totalidad social, el circuito M-D-M sigue teniendo una importancia primordial en la sociedad capitalista para la mayoría de la gente, que depende de la venta

abstracto del valor como forma de la riqueza está relacionado con el hecho de que es también un medio social, una relación social objetivada. Con la introducción de la categoría de capital, se introduce también otro momento de la determinación del valor como medio: el valor, como tipo de riqueza abstraída de las especificidades cualitativas de todos los productos (por lo tanto, de sus usos particulares), y cuya magnitud está en función sólo del tiempo abstracto, recibe su más adecuada expresión lógica al servir como medio para la obtención de más valor, para la progresiva expansión del valor. Así pues, con la introducción de la categoría de capital el valor se revela como un medio para un objetivo que es, en sí mismo, un medio más que un fin<sup>20</sup>.

El capital es entonces una categoría del movimiento, de la expansión. Se trata de una categoría dinámica, del “valor en movimiento”. Esta forma social alienada, cuasi-independiente, ejerce un modo de obligación y de constreñimiento abstractos sobre la gente, y está en movimiento. Por consiguiente, Marx le concede los atributos de la agencialidad. Su determinación inicial del capital es, así pues, la de un valor que se autovaloriza, una sustancia auto-motriz que es un sujeto<sup>21</sup>. Describe esta forma social auto-motriz y objetivo-subjetiva, en términos de un continuo e incesante proceso de auto-expansión del valor. Este proceso, como el demiurgo de Nietzsche, genera ciclos de producción y consumo a gran escala, de creación y de destrucción. El capital no tiene una forma fija, definitiva, sino que aparece, en diferentes momentos de su movimiento en espiral, en la forma de dinero y de mercancías<sup>22</sup>. El valor, entonces, es desplegado por Marx como el núcleo de un tipo de mediación social que constituye objetividad y subjetividad sociales y que es intrínsecamente dinámica: se trata de un tipo de mediación social que existe necesariamente de manera objetivada, materializada, pero

---

de la fuerza de trabajo para comprar medios de consumo. Criticar a los trabajadores por convertirse en “burgueses” cuando se interesan por diversas “posesiones materiales” es obviar las formas en que el trabajo asalariado es un aspecto intrínseco de la sociedad capitalista y desdibujar la distinción entre M-D-M y D-M-D’. Es este último el que define a la clase burguesa.

Por otro lado, uno de los propósitos del modo de presentación de Marx es indicar que estos dos circuitos están interconectados sistémicamente. En una sociedad en la que la mercancía es universal y las personas se reproducen a sí mismos mediante el circuito M-D-M, el valor es la forma de la riqueza y del excedente. Por ende, el proceso de producción estará modelado y dirigido, necesariamente, por el proceso de D-M-D’. Una sociedad basada únicamente en el circuito M-D-M no puede existir por sí solo. Tal sociedad no existía como precursora del capitalismo, según Marx, sino que es una proyección de un momento de la sociedad capitalista hacia el pasado. Véase Marx, K., *A Contribution to the Critique of Political Economy*, trad. S. W. Ryazanskaya (Moscú, 1970), pág. 59.

<sup>20</sup> Como ya he argumentado, el desarrollo y difusión de lo que Horkheimer describía como razón (y acción) instrumental debería entenderse socialmente —en términos del desarrollo de la peculiar forma de los medios sociales que he empezado a esbozar— y no técnicamente, en términos de “trabajo” y producción como tal.

<sup>21</sup> Marx, K., *Capital*, vol. 1, págs. 255-56 [187-188].

<sup>22</sup> *Ibid.*, págs. 255-57 [188-189].

que no es ni idéntica a, ni una propiedad inherente a su forma materializada, ya sea en la forma de dinero o de bienes. La manera en la que Marx despliega la categoría de capital ilumina retrospectivamente su determinación inicial del valor como una relación social objetivada, constituida por el trabajo, que es portada por, pero existe “por detrás” de, las mercancías como objetos. Esto aclara la idea central de su análisis del carácter dual de la mercancía y su externalización como dinero y mercancías.

El movimiento del capital es un movimiento sin límite, sin fin<sup>23</sup>. Como valor que se autovaloriza aparece como un puro proceso. Así pues, al tratar con la categoría de capital, tratamos con una categoría central de una sociedad que pasa a caracterizarse por un constante movimiento direccional sin un *telos* determinante externo, una sociedad conducida por la producción por la producción, por un proceso que existe por el proceso mismo<sup>24</sup>. *Esta expansión, este movimiento incesante, se encuentra, en el marco del análisis de Marx, relacionada intrínsecamente con la dimensión temporal del valor.* Como veremos, el concepto de Marx de valor que se autovaloriza intenta aprehender una forma alienada de las relaciones sociales que posee una dinámica temporal intrínseca. Esta forma alienada constituye una lógica inmanente de la historia, da origen a una estructura particular del trabajo, transformando continuamente la vida social mientras reconstruye su carácter capitalista subyacente. Su investigación crítica de la producción en el capitalismo analiza cómo los trabajos individuales se convierten crecientemente en componentes celulares de un vasto, complejo y dinámico sistema alienado que abarca a la gente y a las máquinas y que está dirigido por el objetivo de la producción por la producción. En resumen, en el análisis de Marx, la forma capital de las relaciones sociales es ciega, procesual y cuasi-orgánica<sup>25</sup>.

¿Cómo se constituyó esta forma direccionalmente dinámica y totalizante de las relaciones sociales? Marx se aproxima a este problema indagando en la fuente del

---

<sup>23</sup> Ibid., págs. 252-53 [185-186].

<sup>24</sup> Ibid., pág. 742 [735]. En un nivel abstracto, estas determinaciones iniciales del capital ofrecen una base socio-histórica para la linealidad de la vida en la sociedad moderna, que Max Weber, al referirse a la obra de Tolstoi, describía con pesimismo de este modo: “La vida individual del hombre civilizado, situada en un “progreso” infinito, según su propio sentido inmanente nunca debería llegar a un fin; [...] Abraham, o algún campesino del pasado, murió “viejo y saciado de vida” porque permaneció en el ciclo orgánico de la vida [...]. Mientras que el hombre civilizado [...] puede acabar “cansado de la vida” pero no “saciado de vida”. “ (“Science as a Vocation”, en H. H. Gerth y C. W. Mills, eds., *From Max Weber: Essays in Sociology* [Nueva York, 1958], págs. 139-40).

<sup>25</sup> Una investigación más completa que la que estoy llevando a cabo aquí de la categoría de capital debería explorar las posibles relaciones entre la forma capital, así determinada, y el desarrollo en Occidente de modalidades organicistas y biologicistas de pensamiento en los siglos XIX y XX. Véase M. Postone, “Anti-Semitism and National Socialism”, en A. Rabinbach y J. Zipes, eds., *Jews and Germans Since the Holocaust* (Nueva York, 1986), pág. 309 y ss.

plusvalor, la fuente de la diferencia cuantitativa entre D y D'. Dado que el objeto de investigación es una sociedad en la que D-M-D' representa un proceso permanente, la fuente del plusvalor ha de ser una fuente regular permanente. Marx combate las teorías que tratan de situar esa fuente en la esfera de la circulación y mantiene, sobre la base de las determinaciones de las categorías que ha desarrollado hasta aquí, que el permanente incremento de la magnitud del valor ha de originarse en una mercancía cuyo valor de uso posee la propiedad peculiar de ser una fuente de valor. Luego especifica esa mercancía como *fuerza de trabajo*, la capacidad para el trabajo vendida como una mercancía<sup>26</sup>. (Recordemos que Marx está hablando de la fuente del valor, no de la riqueza material.) La generación del plusvalor se encuentra intrínsecamente relacionada con un modo de producción basado en la fuerza de trabajo como mercancía. La condición previa para dicho modo es que el trabajo sea libre en un doble sentido: los trabajadores han de ser los libres propietarios de su propia capacidad de trabajo y, por ende, de sus personas; no obstante, han de estar “liberados” de todos los objetos necesarios para realizar su fuerza de trabajo<sup>27</sup>. En otras palabras, la condición previa es una sociedad en la que los medios de consumo son obtenidos mediante el intercambio de mercancías, y en el que los trabajadores —en oposición a los artesanos independientes o los granjeros— no poseen medio de producción alguno y se ven, por lo tanto, obligados a vender su fuerza de trabajo como la única mercancía que poseen. Esta es la condición previa del capitalismo.

En este punto de su exposición, Marx plantea explícitamente la especificidad histórica de las categorías de su teoría social crítica. Según Marx, aunque la circulación de mercancías y dinero antecede ciertamente al capitalismo, sólo en el capitalismo la fuerza de trabajo se convierte en una mercancía y el trabajo adopta la forma de trabajo asalariado<sup>28</sup>. Sólo entonces la forma mercancía del producto del trabajo se convierte en universal<sup>29</sup> y el dinero se convierte en un equivalente universal real. Este desarrollo histórico, para Marx, implica la transformación de toda una época histórica: “abarca una historia del mundo”<sup>30</sup>. El capitalismo supone una ruptura cualitativa con todos los modos anteriores de vida social.

Esta sección de *El Capital* confirma mis argumentos precedentes sobre cómo el

---

<sup>26</sup> *Capital*, vol. 1, págs. 261-70 [193-203].

<sup>27</sup> *Ibid.*, págs. 271-73 [204-06].

<sup>28</sup> *Ibid.*, págs. 273-74 [206-207].

<sup>29</sup> *Ibid.*, pág. 274n4 [207n41].

<sup>30</sup> *Ibid.*, pág. 274 [207] [En la edición española: “entraña una historia universal”. N.d.E].

despliegue lógico de las categorías, desde la mercancía, pasando por el dinero, hasta el capital, no debe ser entendido como una progresión histórica necesaria. La mercancía del principio de *El Capital* presupone el trabajo asalariado. Marx propone este modo de presentación, no como un despliegue histórico, sino como un despliegue lógico que procede del núcleo esencial del sistema. Esto queda respaldado más aún por su afirmación de que, aunque el capital de los mercaderes y el capital portador de interés preceden históricamente a la “forma fundamental” moderna del capital, se derivan lógicamente de esa forma fundamental en el capitalismo (y, por ende, son tratados posteriormente en la exposición, en el Volumen 3 de *El Capital*)<sup>31</sup>. Más adelante volveré a este tema de la relación entre historia y lógica en el análisis de Marx.

Esta lectura contradice la interpretación, criticada más arriba, de que el análisis de Marx del valor en el Volumen 1 de *El Capital* propone un modelo de sociedad precapitalista, y de que su debate sobre precio y beneficio en el Volumen 3 atañe a la sociedad capitalista. Esto implica que el valor precede históricamente al precio. Ahora bien, por el contrario: mi interpretación sugiere que, al igual que la circulación de mercancías, el dinero, el capital de los mercaderes y el capital portador de interés preceden históricamente a la forma moderna de capital, *los precios* —si bien no los “precios de producción” a los que Marx se refiere en el Volumen 3— *preceden al valor*<sup>32</sup>. El valor como categoría totalizadora *sólo* queda constituido en la sociedad capitalista.

En este sentido, es significativo que Marx combata las teorías que analizan el valor de una mercancía en términos de sus relaciones con las necesidades únicamente cuando empieza a desarrollar la categoría de capital. Alega que tales teorías confunden el valor de uso con el valor y no consideran adecuadamente la naturaleza de la producción<sup>33</sup>. Que tales argumentos aparezcan en este punto de la presentación de Marx implica que la derivación deductiva del valor que emprende en el capítulo inicial de *El Capital* no es la base real para su argumento relativo al valor —que el valor no es una categoría subjetiva, sino una

---

<sup>31</sup> Ibid., págs. 266-67 [199-200].

<sup>32</sup> Se da el caso de que, en el manuscrito publicado como Volumen 3 de *El Capital*, Marx afirma que es apropiado considerar los valores de las mercancías como histórica y teóricamente previos a los precios de producción (trad. David Fernbach [Harmondsworth, England, 1981], pág. 277 [210-11]). [Los “precios de producción” son los precios de las mercancías intercambiadas como productos del capital; son específicos de la sociedad capitalista (ibid., pág. 225 [157] )]. En cualquier caso, esta afirmación queda contradicha tanto por la lógica de la presentación de Marx como por numerosas afirmaciones en las que critica a economistas políticos como Smith y Torrens por trasladar el valor, como categoría de una sociedad capitalista, a condiciones precapitalistas. Yo sugeriría que, en la afirmación anterior, los “valores” deberían entenderse libremente, como valores de intercambio o precios de mercancías en una sociedad precapitalista. Estos precios, en mi lectura, preceden tanto al valor, según desarrolla Marx esta categoría en su crítica de economía política, como a los precios de producción.

<sup>33</sup> Marx, K., *Capital*, vol 1, págs. 261-62 [193].

mediación social objetivada que queda constituida por el trabajo y medida por el gasto de tiempo de trabajo. La base real para esta postura nos la ofrece más bien su despliegue de la categoría de capital y su análisis de la producción. El valor, según la comprensión de Marx, lejos de explicar el equilibrio de mercado en el capitalismo o, incluso, de fundamentar un modelo de sociedad precapitalista, encuentra su plena justificación como categoría social estructurante sólo con la constitución del capital como forma totalizadora. Es, como veremos, una categoría de la eficiencia, de la racionalización y de la transformación permanentes. *El valor es una categoría de una totalidad direccionalmente dinámica.*

Por último, hay que destacar que, en la estructura del argumento de Marx, así como el concepto de capital como valor que se autovaloriza ilumina retrospectivamente sus primeras determinaciones sobre el carácter dual de la mercancía, el concepto de fuerza de trabajo como mercancía aclara retrospectivamente la idea de que la mercancía como valor está constituida por el trabajo abstracto —esto es, por el trabajo como una actividad de mediación social. Esta función del trabajo aparece muy claramente con la categoría de fuerza de trabajo. En cualquier caso, no se debe mezclar los conceptos de Marx de trabajo abstracto y de trabajo asalariado. Al empezar con la categoría de mercancía como forma social, y no con la categoría sociológica de trabajo asalariado, Marx trata de captar la especificidad histórica de la riqueza social y del tejido de las relaciones sociales en el capitalismo, el carácter dinámico de esta sociedad, así como la estructura del trabajo y de la producción. Lo hace por medio de categorías que también aprehenden modalidades de subjetividad social e históricamente específicas. La categoría de trabajo asalariado, sin embargo, no podría servir como punto de partida desde el que estas distintas dimensiones de la sociedad capitalista pudieran desplegarse.

### **La crítica de la sociedad civil burguesa**

Cuando Marx presenta los conceptos de plusvalor y de fuerza de trabajo, empieza a trasladar el centro de su investigación desde la esfera de la circulación, que caracteriza como situada en “la superficie” de la sociedad, accesible a la visión pública, hacia “la oculta sede de la producción”<sup>34</sup>. Antes de llevar a cabo este cambio, resume la dimensión subjetiva de las categorías que ha desarrollado hasta ahora en su exposición. En otras palabras, llama la atención hacia las ideas y valores que había desplegado

---

<sup>34</sup> Ibid., pág. 279 [213-14].

implícitamente como momentos immanentes a las formas sociales categoriales que estructuran M-D-M, la esfera de la circulación. Este resumen ofrece importantes revelaciones sobre la naturaleza del análisis crítico de Marx de la sociedad civil burguesa, a la que he aludido, y la relevancia de que se centre en la producción.

La esfera de la circulación, o intercambio de mercancías, según Marx:

“Era un verdadero *Edén de derechos humanos innatos*. Lo que allí imperaba era la *libertad*, la *igualdad*, la *propiedad* y *Bentham*. ¡*Libertad!*, porque el comprador y el vendedor de una mercancía, por ejemplo de *la fuerza de trabajo*, sólo están determinados por su *libre voluntad*. Celebran su contrato como *personas libres*, jurídicamente iguales (...) ¡*Igualdad!*, porque sólo se relacionan entre sí *en cuanto poseedores de mercancías*, e intercambian equivalente por equivalente. ¡*Propiedad!*, porque cada uno dispone sólo de lo suyo. ¡*Bentham!*, porque cada uno de los dos se ocupa sólo de sí mismo. El único poder que los reúne y los pone en relación es el de su *egoísmo*, el de su ventaja personal, el de sus *intereses privados*. Y precisamente *porque* cada uno se preocupa por sí mismo y ninguno por el otro, ejecutan todos, en virtud de una *armonía preestablecida de las cosas* o bajo los auspicios de una providencia omniastuta, solamente la obra de su provecho recíproco (...) de su interés colectivo”<sup>35</sup>.

¿Cual es la naturaleza de esta crítica? Por un lado, localiza como social e históricamente constituidos esos valores y tipos estructurados de acción social que son adoptados como “eternos” y “naturales”. Marx está relacionando claramente las determinaciones de la sociedad civil —tal y como se expresan en el pensamiento de la Ilustración, las teorías de la economía política, la Ley Natural y el utilitarismo— con la forma mercancía de las relaciones sociales. Argumenta que la diferenciación en la Europa occidental de la vida social, en un ámbito político-formal y en una esfera de la sociedad civil (diferenciación por la cual ésta última funciona independientemente del control político y, a la vez, se encuentra liberada de las múltiples obligaciones impuestas por la tradición social), se encuentra ligada mayormente a la extensión y la profundización de esta forma de las relaciones sociales —como lo están también los valores modernos de libertad e igualdad, así como la noción de que la sociedad se compone de la acción de individuos autónomos actuando según sus propios intereses. Al fundamentar social e históricamente al individuo moderno —que es un punto de partida aún sin examinar del pensamiento ilustrado— y a los valores y modos de acción asociados con la sociedad civil, Marx trata de disipar la noción de que son “naturales”, de que surgirían cuando las personas, liberadas de las trabas de las supersticiones irracionales, las costumbres y la autoridad, pueden perseguir sus propios intereses racionalmente y de una manera consistente con la naturaleza humana

---

<sup>35</sup> Ibid., pág. 280 [214].

(en la que, por supuesto, lo que es “racional” es visto como independiente de especificidad social e histórica alguna). Más aún, Marx también trata de fundamentar socialmente la propia noción de un modo “natural” de vida social en sí mismo: el capitalismo se diferencia fundamentalmente de otras sociedades en que sus relaciones sociales características no son abiertas, sino que están constituidas “objetivamente” y, por ende, no parecen ser socialmente específicas en absoluto. Esta diferencia en el tejido mismo de las relaciones sociales es tal que puede parecer que las diferencias entre las sociedades no capitalistas y las capitalistas sean diferencias entre las instituciones sociales extrínsecas a la naturaleza humana y, por lo tanto, “artificiales”, y aquellas que son socialmente “naturales”<sup>36</sup>. La teoría crítica de la sociedad capitalista de Marx fundamenta socialmente y, por lo tanto, socava la noción moderna de lo “naturalmente social” al especificar las relaciones sociales determinantes del capitalismo, mostrando por qué parecen no ser sociales en absoluto, e indicando que los individuos que actúan en términos de lo que parece ser su propio interés, aparentemente descontextualizados, están, ellos mismos, constituidos social e históricamente (como lo está también la propia categoría de interés)<sup>37</sup>.

En cualquier caso, la crítica de Marx de las modalidades estructuradas de acción y de los valores enraizados en la esfera de la circulación no muestra únicamente que están socialmente constituidos y que son históricamente específicos. Ya he señalado que sitúa la circulación en la “superficie” de la sociedad, a diferencia del ámbito de la producción, que supuestamente representa un nivel “más profundo” de la realidad social (y en la cual, como veremos, se niegan los valores asociados con la esfera de la circulación). Aunque Marx sea crítico con cualquier teoría del capitalismo que se focalice en las relaciones de distribución excluyendo las de producción, no está únicamente interesado en mostrar que, “detrás” de la esfera de la circulación, con su igualdad formal, libertad y falta de coerción externa, podemos encontrar un ámbito de la producción marcado por la dominación directa, la desigualdad y la explotación. Su crítica no se limita a rechazar las instituciones, estructuras y valores de la esfera de la circulación como meros simulacros. Por el contrario, sostiene que la circulación de mercancías es sólo un momento de una totalidad más compleja —y por ello desacredita cualquier intento de considerar este momento como si fuera la totalidad.

---

<sup>36</sup> Ibid., pág. 175 n 35 [99 n 33].

<sup>37</sup> Este argumento podría servir como punto de partida para una crítica a la noción de Habermas, desarrollada en *Teoría de la acción comunicativa*, de que la disolución de las formas sociales tradicionales por el capitalismo permite la aparición histórica de un mundo de la vida constituido por la acción comunicativa como tal, es decir, por una acción social cuyas características no están determinadas socialmente.

No obstante, al tomar este ámbito como un momento de la totalidad y no simplemente en tanto que una base social para las ideologías de legitimación del capitalismo, Marx también le concede una importancia social e histórica real. Las grandes revoluciones burguesas son un ejemplo adecuado, al igual que la cuestión de la naturaleza y el desarrollo de la conciencia de los trabajadores. Por ejemplo, según Marx, es significativo que la relación entre trabajadores y capitalistas exista en la esfera de la circulación así como en la de la producción. Es decir, un momento determinante de la naturaleza y del desarrollo de esta relación es que, en la esfera de la circulación se trata de una relación de igualdad formal entre propietarios de mercancías<sup>38</sup>. Así pues, cuando Marx discute el valor de la fuerza de trabajo como mercancía en términos del valor de los medios de subsistencia de los trabajadores, enfatiza que el número y el alcance de las exigencias necesarias de los trabajadores, así como la manera en que son satisfechas, no son algo fijo. Por el contrario, varían histórica y culturalmente, y dependen de los hábitos y expectativas de la clase de los trabajadores libres. Tal como lo expresa Marx, “la determinación del valor de la fuerza de trabajo encierra un elemento histórico y moral”<sup>39</sup>. No me extenderé en las ricas implicaciones de estos pasajes, únicamente señalaré que un momento constituyente del elemento histórico y moral al que se refiere es que los trabajadores también son propietarios de mercancías: esto es, “sujetos”. Esto condiciona no sólo la naturaleza de sus valores (su idea de imparcialidad y justicia, por ejemplo), sino también su capacidad y voluntad para organizarse sobre esta base.

Se podría argumentar, por ejemplo, que generalmente sólo mediante la acción colectiva en torno a cuestiones como las condiciones laborales, los horarios y salarios, los trabajadores pueden realmente obtener algún control sobre las condiciones de venta de su mercancía. Por ende, a pesar de la extendida asunción de que la acción colectiva de los trabajadores y las formas sociales burguesas son opuestas, la propiedad de su mercancía sólo puede realizarse completamente para los trabajadores de manera colectiva. Así pues, los trabajadores sólo pueden ser “sujetos burgueses” *colectivamente*. En otras palabras, la naturaleza de la fuerza de trabajo como mercancía es tal que la acción colectiva *no* se opone a la propiedad de la mercancía, sino que resulta necesaria para su realización. El proceso histórico de realización de la fuerza de trabajo como mercancía implica, paradójicamente, el desarrollo de formas colectivas en el marco del capitalismo que *no* apuntan más allá de esta sociedad —sino que constituyen más bien un momento

---

<sup>38</sup> Marx, K., *Capital*, vol. 1, págs. 271-73 [204-205].

<sup>39</sup> *Ibid.*, pág. 275 [208].

importante en la transición del capitalismo liberal al post-liberal<sup>40</sup>.

El análisis de Marx de la relación entre trabajador asalariado y capitalista y de la constitución de los valores obreros y sus tipos de conciencia no se encuentra, por supuesto, limitado a una consideración del ámbito de la circulación. Aunque los trabajadores asalariados sean propietarios de mercancías y, por lo tanto, “sujetos” en el ámbito de la circulación, según Marx, son también “objetos”, valores de uso, elementos del proceso de producción, en el ámbito capitalista de la producción. Esta determinación simultánea por ambas esferas define al trabajo asalariado. Ya he señalado la implícita determinación dual de Marx del individuo constituido en la sociedad capitalista —como sujeto y como objeto de un sistema de obligaciones objetivas. Que el obrero sea, por un lado, sujeto (propietario de mercancías) y, por el otro, objeto (del proceso capitalista de producción), representa la extensión concreta, la “materialización”, de esta determinación dual. Un tratamiento adecuado de la comprensión de Marx del desarrollo de la conciencia obrera surgiría de un análisis de ambos momentos, de sus interacciones y de sus transformaciones históricas<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> El análisis de tales formas colectivas en los términos de mercancía está relacionado con la interpretación del capital como la expresión adecuada de la categoría del valor. Esto podría servir como punto de partida para repensar la relación entre el capital y las organizaciones sociales e instituciones burocráticas a gran escala, características del capitalismo post-liberal. En otro nivel, la relación entre una propiedad efectiva de las mercancías y la categoría de sujeto burgués podría también servir como punto de partida para repensar el proceso de extensión de las franquicias en la Europa occidental y en Norteamérica en los siglos XIX y XX.

<sup>41</sup> En este sentido, mi interpretación del enfoque de Marx es muy diferente de la de Georg Lukács. En su discusión de la conciencia de clase del proletariado, Lukács parte de la noción de que los trabajadores sólo pueden tener una conciencia de su existencia en la sociedad después de tener conciencia de ellos mismos como mercancías (véase “Reification and the Consciousness of the Proletariat”, en *History and Class Consciousness*, trad. Rodney Livingstone [Londres, 1971], pág. 168 y ss.). A diferencia de Marx, que trata a los trabajadores como objetos y como sujetos a la vez, analizándoles como mercancías al tiempo que como propietarios de mercancías (*Capital*, Vol. 1, pág. 271 [204]), Lukács fundamenta ontológicamente la posibilidad de una autoconciencia y de una subjetividad antagonista: es decir, al margen de las formas sociales. El análisis categorial de Marx trata de aprehender la especificidad y desarrollo históricos de la conciencia de los trabajadores en términos de la interacción y desarrollo de varias dimensiones sociales de la sociedad capitalista. Analiza las formas de conciencia que permanecen en el marco de la sociedad capitalista al tiempo que la modifican y transforman, y sugiere determinaciones de dichas formas de conciencia que apuntan más allá de esta sociedad. Lukács, sin embargo, abandona esencialmente el análisis categorial de las formas determinadas de subjetividad cuando trata la conciencia del proletariado. Comenzando con su noción de la “autoconciencia de la mercancía”, trata de desplegar una dialéctica abstracta entre sujeto y objeto, derivando la posibilidad de una autoconciencia de los trabajadores como sujetos históricos a partir de una auto-conciencia de su existencia social como objetos (véase “Reification and the Consciousness of the Proletariat”, pág. 168 y ss.). La diferencia entre estos dos enfoques está relacionada con la distinción, citada más arriba, entre el análisis de Marx del concepto hegeliano del sujeto-objeto idénticos en términos de una estructura de las relaciones sociales (el capital), por un lado; y de la identificación de Lukács de este concepto con el proletariado, por el otro. Mientras que la teoría de Marx fundamenta socialmente la oposición entre sujeto y objeto, la sofisticada versión de Lukács de la crítica social desde el punto de vista del “trabajo” permanece en el marco de la problemática sujeto-objeto. Lukács considera el capitalismo como un tipo de “objetividad” social que disfraza las relaciones humanas “reales” esenciales, y concibe la abolición del capitalismo en términos de la realización del Sujeto histórico. Por lo tanto, afirma que, al saberse mercancías, los trabajadores pueden reconocer el “carácter fetichista de toda mercancía”, con lo que

No emprenderé tal investigación en esta obra. Llegados a este punto, deseo simplemente señalar que, aunque los valores que Marx relaciona con la esfera de la circulación, cuando son falsamente totalizados, sirven de base para una ideología de la legitimación en la sociedad capitalista, también han tenido importantes consecuencias históricas para la naturaleza y constitución de modalidades de crítica social y política, así como de movimientos sociales antagonistas. Poseen un momento emancipador para Marx, aunque éste permanezca dentro del marco de la sociedad capitalista.

Esta breve discusión sobre aspectos de la crítica de Marx a la sociedad civil burguesa refuerza y especifica aún más mi anterior argumento de que su análisis de los valores emancipadores de la sociedad burguesa ni rechaza esos valores, ni los defiende como ideales que quedan sin realizar en el capitalismo pero que serían realizados en el socialismo<sup>42</sup>. Ninguna de esas interpretaciones hace justicia a la teoría de Marx como teoría de la constitución social de ideales culturales y tipos de conciencia. Aunque Marx, en *El Capital*, muestra cómo el ámbito de la circulación disfraza la naturaleza y existencia del valor, la oposición que traza entre circulación y producción, entre estructura superficial y profunda, no es idéntica a la existente entre “ilusión” y “verdad”. Esta última oposición está relacionada con el *topos* de una crítica desde el punto de vista del “trabajo” en la que el ámbito de la producción representa un momento ontológicamente más esencial y transhistórico, momento que es distorsionado en el capitalismo por la circulación, pero que emergería abiertamente en el socialismo. En el análisis de Marx, sin embargo, las esferas de la circulación y de la producción están determinadas históricamente y constituidas por el trabajo en su carácter dual. Ninguna esfera representa

---

quiere decir que pueden reconocer las relaciones “reales” entre las personas que subyacen bajo la forma mercancía (ibid., pág. 169). Marx, como ya he destacado, también mantiene que el núcleo de la formación social queda velado. Este núcleo estructurante, sin embargo, es la propia mercancía como forma de las relaciones, no un conjunto de relaciones “tras” la mercancía.

Examinaré cómo el análisis de Marx también supone que el tipo de conciencia que señala más allá del capitalismo está relacionado con el carácter de objeto del trabajo humano inmediato dentro del proceso de producción. No obstante, la naturaleza y posibles consecuencias de tal conciencia son diferentes de las del enfoque de Lukács. Para Lukács, el proletariado se realiza a sí mismo como Sujeto de la historia reconociendo y aboliendo su determinación social como objeto en el capitalismo. Para Marx, el proletariado es un objeto y un apéndice del capital, uno que es y sigue siendo la necesaria presuposición del capital, aunque sea cada vez más anacrónica. La posibilidad que busca Marx es la auto-abolición del proletariado. Esta clase no es, ni se convertirá en, el Sujeto de la historia.

<sup>42</sup> La noción generalizada de que los ideales de las revoluciones burguesas sirven como punto de partida para una crítica fundamental e histórica del capitalismo, y que serán realizados en la sociedad socialista, puede ser analizada críticamente, en parte, en relación con la idea de que los trabajadores organizados se constituyen como propietarios de una mercancía colectiva. Si la acción y estructuras colectivas *per se* son malinterpretadas como opuestas al capitalismo, las acciones e ideales sociales de este propietario de una mercancía colectiva pueden ser también malinterpretadas como apuntando hacia la negación del propio capitalismo, más que de su período de *laissez-faire*.

el punto de vista de la crítica social: tanto la estructura superficial como la profunda serían abolidas con la abolición del capitalismo. Su oposición, entonces, no es entre una apariencia ilusoria y la “verdad”, ni, a la inversa, entre los ideales de la sociedad capitalista y su realización parcial o distorsionada. Se trata más bien de una oposición entre dos ámbitos diferentes pero interrelacionados de esa sociedad que están asociados a tipos de ideales muy distintos<sup>43</sup>.

Como señalaba al debatir la oposición entre universalismo abstracto y especificidad particularista, para Marx, la superación del capitalismo no implica la simple abolición de sus valores culturales, ni la realización de dichos valores de la sociedad burguesa, que juzgaría emancipadores. En su lugar, su aproximación implica que la superación del capitalismo ha de desarrollarse sobre la base de valores históricamente constituidos que representen la trascendencia de los tipos de oposiciones, internamente relacionadas y antinómicas —por ejemplo, la que se da entre la igualdad abstracta y la desigualdad concreta—, que caracterizan a la formación social capitalista.

### **El ámbito de la producción**

Llegados a este punto, puedo hacer algunas observaciones preliminares sobre el tratamiento que da Marx al ámbito de la producción en el capitalismo. Basándonos en mi elaboración de las diferencias entre una crítica desde el punto de vista del “trabajo” y una crítica del carácter del trabajo en el capitalismo, podemos decir que la aseveración de Marx en cuanto a la producción —que constituye una esfera social más fundamental, “oculta”, detrás de la esfera “superficial” de la circulación— no es una afirmación sobre la primacía social de la producción de los medios físicos para la vida. Se refiere más bien a la constitución de las relaciones sociales, mediadas por el trabajo, que caracterizan al capitalismo. En el marco de este análisis, el capital —como la mercancía— es una forma de las relaciones sociales. Dicha categoría no se refiere a la riqueza, ni a la capacidad de producir riqueza en general entendida como forma social. Tampoco podemos reducirla a relaciones de clase. En principio he determinado la forma capital de las relaciones sociales como un Otro alienado, abstracto y auto-motriz,

---

<sup>43</sup> La relación entre estos ámbitos cambia históricamente y varía entre los países capitalistas. Un análisis de su relación podría ofrecer una aproximación a una dimensión de las variaciones y transformaciones de los ideales y valores en el capitalismo, una que se centrara en las diversas formas en las que las esferas de producción y de circulación son mediadas: por ejemplo, por la coordinación del mercado o la dirección estatal.

caracterizado por un movimiento direccional constante sin objetivo externo. El análisis de Marx de la esfera de producción busca fundamentar esta dinámica especificando la forma capital e investigando la constitución y desarrollo de la forma peculiar, intrínsecamente contradictoria y dinámica, de las relaciones sociales alienadas. Debido al carácter dual del trabajo en el capitalismo, su investigación es necesariamente también una investigación de la creación del producto excedente<sup>44</sup>. Como veremos, Marx analiza la dinámica del capital como un proceso no lineal que, simultáneamente, lo es de reproducción y transformación. Al reproducirse a sí mismo, el capital transforma constantemente gran parte de la vida social.

Marx, al ubicar este proceso dinámico en la esfera de la producción, sostiene que no está enraizado ni en el ámbito de la circulación ni en el del Estado. Su análisis, en otras palabras, sugiere que la clásica división bipartita de la sociedad moderna entre Estado y sociedad civil es incompleta: no puede aprehender el carácter dinámico de la formación social. Marx no se limita simplemente a identificar “sociedad civil” con “capitalismo”, ni postula la primacía de cualquiera de las esferas del esquema bipartito clásico. En su lugar, sostiene que, a medida que el capitalismo se desarrolla plenamente, los ámbitos del Estado y de la sociedad civil son constituidos, en principio, por separado, pero van incorporándose paulatinamente en una estructura dinámica supraordenada que trata de aprehender con su análisis del ámbito de la producción. Según esta aproximación, los cambios permanentes de la formación social —incluyendo la cambiante relación entre Estado y sociedad civil, así como el carácter y desarrollo de las instituciones en cada ámbito (por ejemplo, la aparición de burocracias jerárquicas a gran escala tanto en el sector “público” como en el “privado”)—, se pueden entender sólo en términos de la dinámica intrínseca de la sociedad capitalista enraizada en la “tercera” esfera supraordenada: la esfera de la producción.

Seguiré ahora a la categoría de valor, desde el ámbito de la circulación, atravesando el “umbral” de la “morada oculta de la producción”, por así decirlo, y mostraré cómo, en el análisis de Marx, el valor no es meramente un regulador de la circulación, ni una categoría de la explotación de clase exclusivamente, sino que, como valor que se autovaloriza, conforma más bien el proceso de producción y fundamenta la dinámica intrínseca de la sociedad capitalista. La posible validez y la utilidad analítica

---

<sup>44</sup> Se debería señalar que, en el análisis de Marx, el plusvalor no es equivalente al beneficio, sino que se refiere al excedente (de valor) social total, que es distribuido en forma de beneficio, interés, renta y salarios.

de la categoría de valor no se restringen necesariamente al capitalismo liberal.

Marx enfoca su investigación del proceso capitalista de producción partiendo de sus determinaciones de la mercancía. Este proceso de producción, según Marx, es de carácter dual: al igual que la mercancía es una unidad de valor de uso y de valor, el proceso de producción de mercancías es la unidad de un “proceso de trabajo” (el proceso de producción de riqueza material) y un proceso de creación de valor. A partir de aquí, Marx despliega el proceso de producción de capital como la unidad de un proceso de trabajo y un “proceso de valorización” (el proceso de creación del plusvalor)<sup>45</sup>. En ambos casos, la dimensión valor de uso es la forma material necesaria de aparición de la dimensión valor y, como tal, vela también el carácter socio-históricamente específico de esta última.

Antes de examinar la naturaleza específica y el desarrollo del proceso capitalista de producción, Marx considera las determinaciones más abstractas del proceso de trabajo, independientemente de cualquier forma social específica<sup>46</sup>. Los elementos fundamentales del proceso de trabajo, según Marx, son el trabajo (entendido como trabajo concreto, como una actividad intencional destinada a la producción de valores de uso) y los medios de producción (los objetos sobre los que se realiza el trabajo y los medios, o instrumentos, de este trabajo)<sup>47</sup>. En sus determinaciones básicas y abstractas, el proceso de trabajo es la condición universal para la transformación de la materia, la interacción metabólica (*Stoffwechsel*) entre los seres humanos y la naturaleza y, por lo tanto, es una condición universal de la existencia humana<sup>48</sup>.

Esta sección de *El Capital* ha sido frecuentemente arrancada de su contexto en la presentación de Marx y entendida como si contuviera una definición transhistóricamente válida del proceso de trabajo. Esto es particularmente cierto para la bien conocida exposición de Marx según la cual: “lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha moldeado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera (...) El obrero no sólo *efectúa* un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo, *efectiviza su propio objetivo...*”<sup>49</sup>. Sin embargo, lo que a menudo se pasa por alto es que, posteriormente, la presentación de Marx implica una inversión: continúa mostrando cómo el proceso de trabajo en el capitalismo está estructurado de tal manera que, precisamente, estos aspectos que inicialmente fueron presupuestos como únicamente “humanos” —por ejemplo, la intencionalidad—, son los que se convierten en atributos del

---

<sup>45</sup> Marx, K., *Capital*, vol. 1, págs. 293, 304 [225, 238-39].

<sup>46</sup> *Ibid.*, pág. 283 [215].

<sup>47</sup> *Ibid.*, págs. 283-284, 287, 290 [215-16, 219-20, 223].

<sup>48</sup> *Ibid.*, págs. 290 [223].

<sup>49</sup> *Ibid.*, pág. 284 [216].

capital.

Recordemos que, en su análisis del dinero, Marx examina cómo la transformación de la forma (*Formwechsel*), inicialmente determinada como un medio de efectuar la transformación de la materia (*Stoffwechsel*), se convierte en un fin en sí misma. Ahora bien, partiendo de su determinación, inicial y muy abstracta, del proceso de trabajo, Marx desarrolla más a fondo esta inversión de medios y fines: muestra cómo el proceso de la transformación de la materia en la producción es conformado por el objetivo de la transformación de la forma, tal y como lo expresa la categoría de capital. Al considerar el proceso capitalista de producción, primero toma nota brevemente de las relaciones de propiedad involucradas —que el capitalista adquiera los factores necesarios del proceso de trabajo (los medios de producción y de trabajo), y que, por tanto, el obrero trabaje bajo el control del capitalista a quien pertenecen tanto su trabajo como el producto<sup>50</sup>. En cualquier caso, Marx no trata la producción capitalista sólo en términos de propiedad, ni se centra en la producción y apropiación inmediatas del excedente; por el contrario, empieza a examinar la especificidad del proceso capitalista de producción en relación con el tipo de riqueza que produce. En otras palabras, aunque Marx describe la producción capitalista como la unidad de un proceso de trabajo y un proceso de creación de plusvalor, intenta inicialmente aprehenderla examinando sus determinaciones básicas en un nivel lógico previo, como unidad entre proceso de trabajo y proceso de creación de valor<sup>51</sup>. Sitúa la forma valor de la riqueza en el centro de sus consideraciones.

Marx continúa analizando primero las implicaciones lógicas del proceso de producción de valor. Luego despliega el proceso capitalista de producción, mostrando, al hacerlo, cómo estas implicaciones lógicas se van materializando. Marx empieza señalando que los elementos del proceso de trabajo adquieren una significación diferente cuando son considerados en términos del proceso de creación de valor. En primera instancia, el objetivo del proceso de producción ya no es el simple producto como valor de uso, sino que los valores de uso son producidos más bien únicamente porque, y en la medida que, sean portadores de valor. El objetivo de la producción no es únicamente el valor de uso, sino el valor —y, más concretamente, el plusvalor<sup>52</sup>. Éste, no obstante, transforma el significado del trabajo en el proceso de producción. Desplegando sus determinaciones categoriales más

---

<sup>50</sup> Ibid., págs. 291-92 [224-25].

<sup>51</sup> Ibid., pág. 293 [226].

<sup>52</sup> Ibid.

allá, Marx sostiene que la significación transhistórica del trabajo, como actividad intencional cualitativamente específica dirigida a la creación de productos específicos, es modificada en la producción capitalista. Considerado en términos del proceso de creación de valor, el trabajo es sólo significativo cuantitativamente, como fuente de valor, sin atender a su especificidad cualitativa<sup>53</sup>. Esto, a su vez, implica necesariamente que la especificidad cualitativa de las materias primas y los productos carece de relevancia en términos de este proceso. De hecho, Marx mantiene que, a pesar de las apariencias, la función real de las materias primas en la creación de valor consiste simplemente en absorber una cantidad determinada de trabajo, mientras que la del producto es tan sólo la de servir como medida del trabajo absorbido. “Determinadas *cantidades de producto* (...) no representan ahora más que determinadas cantidades de trabajo (...) Son, únicamente, la *concreción material* de una hora, de dos horas, de un día de *trabajo social*.”<sup>54</sup>. Esto es, ampliando el análisis que había empezado a desarrollar en relación con la circulación de mercancías, Marx sostiene que lo que caracteriza a la producción capitalista es que la transformación de la materia por el trabajo es simplemente un medio para la creación de la forma social constituida por el trabajo (valor). Decir que el objetivo de la producción es el (plus) valor es decir que el objetivo es la mediación social en sí misma.

El análisis de Marx del proceso de producción visto como un proceso de creación de valor ofrece una determinación lógica inicial de la indiferencia, estructuralmente implícita en el capitalismo, por la producción de productos específicos. Más importante aún para nuestros propósitos, empieza a especificar el ámbito de la producción mostrando cómo el proceso de creación de valor transforma los elementos del proceso de trabajo mismo en que se expresa. Esto es particularmente significativo en el caso del trabajo: las determinaciones de Marx del valor y del proceso de su creación implican que el trabajo, que en el proceso de trabajo es definido como una acción intencional que regula y dirige la interacción humana con la naturaleza, es separado de su propósito en el proceso de creación de valor. El objetivo del gasto de la fuerza de trabajo ya no se encuentra ligado intrínsecamente con la naturaleza específica del trabajo, sino que, más bien, este objetivo, a pesar de las apariencias, es independiente del carácter cualitativo del trabajo consumido —es la objetivación del tiempo de trabajo mismo. Esto quiere decir que el gasto de fuerza de trabajo ya no es un medio para otro fin, sino que, en tanto que medio, se ha convertido él mismo en un “fin”. Este objetivo viene dado por las estructuras alienadas constituidas por el propio trabajo (abstracto). Como objetivo, resulta muy singular. No sólo es extrínseco a la especificidad

---

<sup>53</sup> Ibid., pág. 295-96 [229].

<sup>54</sup> Ibid., pág. 296-97 [230].

del trabajo (concreto), sino que es también postulado independientemente de la voluntad de los actores sociales.

El trabajo, no obstante, no es únicamente apartado de sus propósitos en el proceso de creación de valor, es también transformado en el objeto de la producción. El trabajo humano inmediato en la producción, según Marx, se convierte en la verdadera, si bien oculta, “materia prima” del proceso de creación de valor. No obstante, ya que este proceso es, al mismo tiempo, un proceso de trabajo, el trabajo puede parecer una acción intencional que transforma la materia en orden a la satisfacción de necesidades humanas. Su significado real en términos de proceso de creación de valor, sin embargo, reside en su papel como fuente de valor. Como veremos, con el desarrollo de la producción capitalista esta relevancia se expresa cada vez más en la forma material del proceso de trabajo.

El trabajo, pues, como resultado de su carácter dual en el capitalismo, se convierte en “objetivo” en un doble sentido: su propósito, ya que está constituido por el trabajo mismo, se convierte en “objetivo”, apartado tanto de la especificidad cualitativa de los trabajos particulares como de las voluntades de los actores. En este sentido, el trabajo en el proceso de producción, al estar apartado de su propósito, queda reducido al objeto de ese proceso.

Habiendo analizado de este modo las implicaciones lógicas del proceso de creación de valor, Marx pasa a especificar inicialmente el proceso de valorización, el proceso de creación de plusvalor. El plusvalor es creado cuando los obreros trabajan durante más tiempo del necesario para crear el valor de su fuerza de trabajo, esto es, cuando el valor de la fuerza de trabajo es menor que el valor que esta fuerza de trabajo valoriza en el proceso de producción<sup>55</sup>. En otras palabras, en esta fase de la presentación de Marx, la diferencia entre el proceso de creación de valor y el de creación de plusvalor es sólo cuantitativa:

“Si comparamos, ahora, el *proceso de formación de valor* y el *proceso de valorización*, veremos que este último no es otra cosa que el primero *prolongado* más allá de cierto punto”<sup>56</sup>.

Es significativo que Marx analice el proceso de valorización esencialmente en términos de creación de valor: su discusión inicial del proceso capitalista de producción se interesa tanto por la forma de la riqueza —y, por ende, por la forma del excedente— como por el propio excedente. Esto respalda mi aseveración de que el análisis de Marx de la producción en el capitalismo no está basado en una teoría de la *riqueza* por el trabajo, y que no se debería entender su crítica únicamente como una teoría de la explotación. En otras palabras, su investigación de la fuente del excedente no lo es de la creación por el

---

<sup>55</sup> Ibid., págs. 300-302 [233-36].

<sup>56</sup> Ibid., pág. 302 [236].

“trabajo” de un excedente de riqueza material, en la que se critique la apropiación de ese excedente por la clase capitalista. En este sentido, Marx no considera el proceso de producción en el capitalismo como un proceso de trabajo controlado extrínsecamente por la clase capitalista para su propio beneficio que, en el socialismo, sería usado en provecho de todos. Tales interpretaciones obvian las implicaciones tanto de la forma valor de la riqueza, como del análisis de Marx de la naturaleza dual del proceso de producción en el capitalismo —es decir, de su carácter intrínsecamente capitalista (determinado por el capital). La producción capitalista, según Marx, se caracteriza no sólo por la explotación de clase, sino también por una dinámica peculiar, enraizada en la constante expansión del valor, así como se caracteriza por las diversas determinaciones del proceso de valoración antes esbozado. Como veremos, estas determinaciones se materializan en la forma concreta del proceso industrial de trabajo. Marx fundamenta estos rasgos distintivos de la producción capitalista en la forma valor de la riqueza y, por ende, del excedente. No se les puede aprehender únicamente en términos del hecho de que los medios de producción y los productos pertenezcan a los capitalistas y no a los trabajadores. En otras palabras, la concepción de Marx de las relaciones sociales constituidas en la esfera de la producción no se puede entender únicamente en términos de relaciones de explotación de clase.

Antes examiné la concepción de Marx de la constitución por parte del trabajo de una clase de mediación social “objetiva” que adquiere una existencia cuasi-independiente. Ahora he seguido el despliegue lógico de esta mediación hasta un nuevo nivel y he descubierto que la naturaleza del valor es tal que el proceso de su creación transforma el trabajo en el objeto de la producción mientras lo confronta a un objetivo fuera de su alcance. En otras palabras, lo que estoy empezando a desplegar son las ulteriores determinaciones del sistema de dominación social que Marx describe como la dominación de las personas por su trabajo. A diferencia de interpretaciones más tradicionales, el trabajo, tal como se presenta aquí, no es sólo el objeto de la dominación, sino la fuente constituyente de la dominación en el capitalismo.

Marx rastrea el desarrollo de este sistema de dominación elaborando el proceso capitalista de producción desde las determinaciones iniciales que he examinado hasta aquí. Lo analiza en términos de la relación entre sus dos momentos, esto es, entre su desarrollo como proceso de valorización y como proceso de trabajo. Al seguir la pista del primer proceso, Marx distingue entre “tiempo de trabajo necesario”, la cantidad de tiempo en la que los trabajadores crean la cantidad de valor necesaria para su

reproducción y “tiempo de plustrabajo”, en el que los trabajadores crean un valor adicional, más allá de esa cantidad “necesaria” —en otras palabras, plusvalor<sup>57</sup>. El plusvalor, creado por la clase obrera y apropiado por la clase capitalista, es la forma del producto excedente en el capitalismo. Su cualidad esencial es temporal: la suma del tiempo de trabajo “necesario” y “excedente” compone la jornada de trabajo<sup>58</sup>. Sobre esta base, Marx pasa a diferenciar entre dos clases de plusvalor —“plusvalor absoluto” y “plusvalor relativo”. Para el primero, la cantidad de tiempo de plustrabajo, y por ende de plusvalor, se aumenta mediante el alargamiento de la jornada de trabajo; el último se refiere a un incremento del tiempo de plustrabajo conquistado —una vez la jornada de trabajo ha sido limitada— mediante la reducción del tiempo de trabajo necesario<sup>59</sup>. Esta reducción se consigue mediante el incremento de la productividad general del trabajo (o, al menos, del trabajo en las ramas de la industria que producen los medios de subsistencia o sus medios de producción), la cual reduce el tiempo de trabajo necesario para reproducir a la fuerza de trabajo<sup>60</sup>. Con el desarrollo del plusvalor relativo, pues, el movimiento direccional que caracteriza al capital como valor que se autovaloriza se encuentra ligado a incesantes cambios en la productividad. Surge una dinámica immanente del capitalismo, una expansión incesante fundada en una determinada relación entre el crecimiento de la productividad y el crecimiento de la forma valor del excedente.

En el análisis de Marx, esta dinámica histórica de la sociedad capitalista implica una dinámica de ambas dimensiones del proceso capitalista de producción —del proceso de trabajo así como del proceso de valorización. Los permanentes cambios en la productividad asociados a la producción de plusvalor relativo van acompañados de una transformación radical de las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo<sup>61</sup>. “La producción de plusvalor relativo revoluciona cabal y radicalmente los procesos técnicos del trabajo y los agrupamientos sociales”<sup>62</sup>. El proceso de trabajo, entonces, se transforma a medida que la base del proceso de valorización se traslada desde el plusvalor absoluto hacia el plusvalor relativo. Marx describe esta transformación del proceso de trabajo como la transformación desde la fase de la

---

<sup>57</sup> Ibid., pág. 325 [261].

<sup>58</sup> Ibid., pág. 339 [276].

<sup>59</sup> Ibid., págs. 431-32 [381-83].

<sup>60</sup> Ibid.

<sup>61</sup> Ibid.

<sup>62</sup> Ibid., pág. 645 [618].

“subsunción formal del trabajo en el capital”<sup>63</sup>, en la cual “el carácter general del proceso de trabajo (...) no cambia por el hecho de que los trabajadores trabajen para el capitalista (...) en lugar de para sí mismos”<sup>64</sup>, hasta una fase de “subsunción real del trabajo en el capital”<sup>65</sup>, donde una “transformación del modo de producción mismo (...) resulta de la subordinación del trabajo al capital”<sup>66</sup>. En esta última fase, las determinaciones del proceso de valorización se encuentran materializadas en el proceso de trabajo: el trabajo humano inmediato se convierte materialmente en el objeto de la producción. En otras palabras, el trabajo proletario concreto adquiere materialmente los atributos que Marx le concedía lógicamente al comienzo de su análisis del proceso de valorización. En tanto que materialización adecuada del proceso de valorización, esta clase de producción, la producción industrial, es caracterizada por Marx como el “modo de producción específicamente capitalista”<sup>67</sup>.

El análisis de Marx de la “subsunción real” del trabajo en el capital es un intento de analizar el proceso de producción en el capitalismo desarrollado en tanto que moldeado por las relaciones capitalistas de producción (esto es, por el valor y el capital). Tratando este proceso de producción como intrínsecamente capitalista. Esto demuestra que, en su opinión, la contradicción fundamental de la sociedad capitalista —la contradicción entre sus fuerzas productivas y sus relaciones de producción— no remite a una contradicción entre la producción industrial y el “capitalismo” (esto es, las relaciones burguesas de distribución), sino a una contradicción dentro del propio modo capitalista de producción. Obviamente, esto socava la concepción tradicional del papel otorgado a la clase obrera en la transición del capitalismo al socialismo.

A continuación, Marx analiza tanto la forma concreta de producción industrial como la lógica dinámica de la sociedad industrial en términos de las formas sociales duales que constituyen la sociedad capitalista. Ésta no es sino otra señal de que las implicaciones plenas de sus categorías iniciales sólo aparecen en el curso de su análisis de la esfera capitalista de la producción. He mostrado que Marx asocia la categoría de plusvalor relativo a la subsunción real del trabajo en el capital y a una dinámica histórica permanente. El plusvalor relativo es la forma del plusvalor adecuada al capital, tal como

---

<sup>63</sup> Ibid.

<sup>64</sup> Ibid., pág. 291 [224].

<sup>65</sup> Ibid., pág. 645 [618].

<sup>66</sup> Ibid., pág. 291 [224].

<sup>67</sup> Ibid., pág. 645 [618].

lo entendía Marx. Sólo cuando esta categoría es desplegada en su presentación, emerge, plenamente desarrollada, la forma mercancía de la mediación social. Se convierte en totalizadora, un momento de una totalidad social que ella constituye. Como veremos, esta mediación se convierte ahora en un momento de una totalidad. Con la introducción de la categoría de plusvalor relativo —incluso más que en el caso de la fuerza de trabajo entendida como mercancía—, las categorías con las que Marx comienza su análisis “se justifican por sí mismas” e iluminan, retrospectivamente, su punto de partida lógico. Esto es particularmente cierto en lo relativo a la dimensión temporal de las categorías: sólo en este punto del argumento de Marx el despliegue lógico de las categorías expresa una dinámica histórica de la sociedad capitalista y, en este sentido, se hace “real” como lógica histórica. En otras palabras, en el análisis de Marx, el desarrollo del plusvalor relativo otorga al capitalismo una dinámica que, si bien constituida por una práctica social, adopta la forma de una lógica histórica. Es direccional, se despliega de manera regular, se escapa al control de sus agentes constituyentes y ejerce un modo de coacción abstracto sobre ellos. Según Marx, el carácter de esta dinámica se puede explicar en términos de las formas duales de la mercancía y el capital. Inversamente, esto implica que, en tanto dichas formas aprehenden tal lógica de desarrollo, son totalmente válidas socialmente sólo en el capitalismo desarrollado.

Así pues, el modo de presentación de Marx comprende un argumento complejo en cuanto a la relación entre lógica e historia. *El Capital* empieza como un despliegue lógico cuyo punto de partida, la mercancía, presupone la categoría de capital: Marx aclara el carácter esencial del capital desplegándolo dialécticamente desde la mercancía. Este carácter esencial es tal que, con la aparición de la categoría de plusvalor relativo, el despliegue lógico de la presentación se convierte también en un despliegue histórico. La presentación de Marx implica que esta fusión de lo lógico y lo histórico —esto es, la existencia de una lógica dialéctica de la historia— es específica del desarrollo de la sociedad capitalista. No obstante, hemos visto también que Marx presenta el despliegue lógico de las categorías *previamente* a la emergencia del plusvalor relativo —desde la mercancía, pasando por el dinero, hasta llegar al capital— de tal modo que puede también ser leído como un despliegue histórico. Al hacerlo, Marx sugiere implícitamente que la lógica histórica propia del capitalismo, lógica históricamente determinada, puede ser proyectada hacia atrás sobre toda la historia. Su presentación muestra, sin embargo, que lo que parece un despliegue histórico es realmente una proyección hacia atrás, basada en una reconstrucción lógica del carácter dinámico de la

forma social del capital, un carácter dinámico que sólo adquiere cuando se encuentra plenamente desarrollada.

Que no se debería confundir lo lógico con lo histórico, aunque se fusionaran una vez desarrollado el capitalismo, queda claramente demostrado en la última sección del Volumen 1 de *El Capital*. En dicha sección, “La Acumulación Primitiva [u “Original”]”, Marx perfila su análisis de los auténticos desarrollos históricos que desembocan en el capitalismo<sup>68</sup>. Aunque podemos entender estos desarrollos retrospectivamente como coherentes, en modo alguno son presentados en términos del tipo de lógica dialéctica intrínseca que Marx ofrece en las primeras secciones del Volumen 1, cuando despliega la categoría de capital desde la forma mercancía. Así pues, la presentación de Marx implica que este tipo de lógica dialéctica no expresa el verdadero curso de la prehistoria de la sociedad capitalista —de hecho, implica que tal lógica histórica no existe antes del pleno desarrollo de la forma capital. Sin embargo, también sugiere que dicha lógica existe una vez se ha desarrollado plenamente la forma capital y ésta puede leerse (retrospectivamente) como la prehistoria del capitalismo. De este modo, el modo de presentación de Marx ofrece implícitamente una crítica de una filosofía hegeliana de la historia, de la historia humana entendida como un despliegue dialéctico, descubriendo su “núcleo racional” en una lógica históricamente específica de la historia. En el marco de esta crítica, una historia humana general nace históricamente (de manera alienada), pero no existe transhistóricamente. Por lo tanto, no se puede caracterizar la historia humana en conjunto de modo unitario —ya sea en términos de una lógica intrínseca o de su ausencia.

---

<sup>68</sup> Ibid., págs. 873-940 [891-967].